

EL ESTRIBILLO DE MODA

La princesa, la dama y la señora;
El príncipe, el señor y el espolique;
La que labra (es decir, la labradora),
El que asusta (es decir, el bolchevique),
La que canta (es decir, la cantadora),
Todo el que habla (si no es que despotrique),
Dice en España (lo mismo que allende):
«La vida sin Kodak no se comprende.»

Todo el mundo lo dice y lo propaga:
Sin tener un Kodak bajo del brazo,
No es posible que nada satisfaga;
En cambio, con un Kodak es un gustazo.
Retrata usted con cualquier tiempo que haga
Una marina, un lago, un bosque o un ribazo...
Si es un rumor que las orejas hiende:
«La vida sin Kodak no se comprende.»

No hay un placer más inocente y puro
Que el que a usted su Kodak le proporciona.
Con un Kodak el éxito es seguro
Y no hay ya en toda España una persona
Que resista a la fuerza del conjuro.
En Madrid, en Belchite, en Barcelona...
En todas partes el Kodak se vende.
«La vida sin Kodak no se comprende.»

Antaño los Kodaks eran portentos
Que conocían tan sólo cuatro gatos;
Pero hoy los compran ya los opulentos
Y hasta los pobres; pues que son baratos
Si se tienen en cuenta los momentos
Que hace pasar y los felices ratos.
La afición al Kodak crece, se extiende...
«La vida sin Kodak no se comprende.»

El Kodak es la cosa más sencilla.
No se requiere extraordinaria ciencia
Para con él hacer la maravilla
De meter en un álbum (¡qué ocurrencial!)
Todos los monumentos de Castilla.
Esta es la inevitable consecuencia
Que de todo lo dicho se desprende:
«La vida sin Kodak no se comprende.»